

Hijo de Tigre

El Sistema y sus Elecciones

—POR LORENZO MEYER—

ELECCIONES aquí... elecciones allá. ¡Pobre sistema político nuestro! La oposición lo tortura sádicamente, desde hace tiempo, sometiéndolo a contiendas electorales como las recientes de San Luis Potosí, Chihuahua, Durango, Oaxaca, Baja California, etcétera.

Esa oposición sabe muy bien que entre las muchas cualidades de nuestro sistema no está la de ser desprendido y generoso por lo que se refiere a compartir el poder con otros. El sistema surgió de la Revolución, para mantener la estabilidad, pero no para dejar que la selección de nuestros gobernantes se hiciera en las urnas. No, ese tipo de responsabilidad, de preocupación, se la dio al Presidente y a nadie más.

Dentro de nuestro peculiar esquema político, la oposición es bienvenida mientras sea simbólica, pero no cuando pretende ser sustantiva. Cuando esta oposición es leal y se comporta de acuerdo a las reglas, no escritas pero bien sabidas por todos nosotros, entonces se le da alguna municipalidad y una que otra diputación, pero cuando se comporta mal... bueno, ahí está Juchitán.

★

Y no hablo de oídas. Desde el momento mismo en que Venustiano Carranza puso en marcha la Constitución que ahora nos rige, las elecciones fueron un proceso meramente simbólico y nada más. Examinando el archivo del general Juan Barragán, se puede documentar bien esta afirmación. Barragán fue un joven general revolucionario de San Luis Potosí que llegó a gozar de todas las confianzas de Carranza, que éste lo nombró jefe de Estado Mayor y lo apoyó para llegar a ser gobernador de su estado. Barragán, además de revolucionario, era miembro de una notable familia de latifundistas que dominaba en Valle del Maíz desde el siglo XVIII. Las fotos de entonces nos lo muestran siempre muy bien vestido, de buena presencia, imagen que cuadra con su fama de seguro de sí mismo, arrogante y no muy escrupuloso.

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

Hijo de Tigre.- El Sistema y sus Elecciones

Sigue de la página seis

Bueno, en el archivo del general y candidato a la gubernatura potosina, hay una comunicación del 5 de mayo de ese sagrado año constitucional de 1917 a Hilario Menéndez, un partidario suyo, en donde le dice: "...una vez pasadas las elecciones y si posible fuera que el mismo domingo en la tarde me telegrafien desde todos los puntos de la Huasteca, anunciando el triunfo de mi candidatura y nombres de diputados con objeto de darle la mayor publicidad en la capital" (VI/28, f 25-71 405). Como se ve, el buen general no pensaba que fuera necesario saber el resultado de la votación antes de declararse triunfante. Muchos, pero muchos otros miembros de nuestra élite política han seguido fielmente tan notable tradición de los fundadores.

★

EN realidad, Barragán sabía bien que las cifras que avalarían su triunfo iban a ser arrolladoras, por lo tanto estaba muy justificado su reclamo anticipado de triunfo. ¿Cómo lo sabía? ¡Muy sencillo! Por el uso adecuado de la alquimia electoral. Por ejemplo, Wenceslao Salazar, presidente del Club Liberal Constitucionalista Central, le había informado el 11 de marzo, desde Matehuala, que había sido difícil derrotar a la oposición local, pero previendo esa circunstancia, él había exigido que "a los soldados les dieran boletas y todos votaron por Barragán", (VII/14, f 44-87). Así pues, el barraganismo, con una pequeña ayuda de sus amigos, había podido frustrar los negros designios de los opositores matehualenses.

Barragán era inteligente y aprendió de lo sucedido en Matehuala, por ello el 30 de abril telegrafió al general Manuel Lárrega lo siguiente: "Elecciones en la capital y Catorce estuvieron muy reñidas y probablemente perderemos algunos diputados (real-

mente debieron de estar muy reñidas!). Por este motivo es indispensable que los votos de la Huasteca sean cuando menos doce mil, con objeto de contrarrestar los que haya obtenido (Juan) Sarabia en otros partidos, pero es necesario recomiendo que los expedientes vengán en perfecto orden, con objeto de evitar protestas de los contrarios y aunque se retarde el envío... pueden dirigirse al secretario de gobierno manifestando que debido a la distancia que guardan los pueblos no será posible enviarlos pronto, y durante este tiempo se pueden arreglar en debida forma".

Ni tardo, ni perezoso, el general Lárrega puso en práctica sus recién adquiridos conocimientos de la dicha alquimia electoral, que quizá no fuese tan sofisticada como la de ahora, pero que dio un resultado inmediato y muy positivo, pues el 5 de mayo pudo telegrafiar: "Ya cumplí con tus indicaciones. Pude darme por seguro votos necesitanse, según tus indicaciones, procurando sean más de los que indicas". (VI/21, f 1-90 340.4). Como el lector puede colegir de lo anterior, nuestra pequeña historia electoral tuvo un final feliz y Juan Barragán fue gobernador de San Luis Potosí por voluntad popular... y de Carranza.

Como dice el refrán: "Hijo de tigre, pintito", así fue el sistema en sus orígenes y se ha mantenido fiel a sí mismo.